

LA LARGA BÚSQUEDA DE LA FUENTE SANTA

«NULLUS FONTS NON SACER»

THE LONG SEARCH FOR THE HOLY FOUNTAIN

CARLOS SOLER LICERAS. Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos
 Director de las Obras de Recuperación de la Fuente Santa. carlos.solerliceras@gobiernodecanarias.org

RESUMEN: La Fuente Santa de la isla de La Palma (Canarias) era un manantial costero y termal que curaba de forma milagrosa todos los enfermedades de la piel y venéreas. Las curaciones de esta Fuente hicieron que su fama atravesara los océanos y a ella acudieran enfermos de Europa y América buscando un remedio para sus males. Un municipio nació, Fuencliente, para administrar las riquezas que flúan a la isla y al Archipiélago, pero poco duró porque en 1677 y durante la erupción del volcán de San Antonio, las coladas sepultaron la Fuente con más de 40 m de escoria y basalto haciendo retroceder al mar 300 m. Desde entonces muchos han sido los intentos para encontrar la Fuente, entre ellos se encuentran apellidos tan ilustres del naturalismo, de la geología y de la Ingeniería como Humboldt, Von Buch, Fernández Navarro, Godet, Gabala y Kindelán. Recientemente la Dirección General de Aguas del Gobierno de Canarias, tras unos estudios con sondeos, ha perforado la primera etapa de una galería dentro de los materiales que sepultaron la Fuente, encontrando aguas a 61°C y está a la espera de proseguir con la segunda fase de esta obra singular

PALABRAS CLAVE: HISTORIA, INGENIERÍA, GEOLOGÍA, HIDROQUÍMICA

ABSTRACT: The Fuente Santa or Holy Fountain was a hot water spring set on the coast of the island of La Palma (Canary Islands) whose waters allegedly cured all manner of skin and venereal diseases. Accounts of the spectacular recovery of patients reached America and Europe, and people suffering from all kinds of ailments came from both continents to La Palma in search of a cure. The spa town of Fuencliente grew around the springs as a result of the wealth flowing to the island and the archipelago. However, this boom period was to be short-lived as in 1677 the San Antonio volcano erupted and the lava flow forced the shore 300m out to sea and buried the Holy Fountain forever, leaving it entombed below some 40 metres of rubble and basalt. There have been many subsequent attempts to locate the fountains, including searches by such renowned naturalists, geologists and engineers, such as Humbolt, Von Buch, Fernandez Navarro, Godet, Gabala and Kindelan. After carrying out trial bore studies the Canary Islands Water Department have recently opened up the first stage of a gallery within the lava and material deposited over the fountain and hot water of 61°C has been located. The second stage of this unique search shall soon be set in motion.

KEYWORDS: HISTORY, ENGINEERING, GEOLOGY, HYDROCHEMISTRY

La Fuente Santa era un manantial de aguas termales que surgía en marea baja, al pie de un abrupto acantilado y en la parte sur de la isla de La Palma en el Archipiélago de Canarias. Desde 1493, año en que don Alonso Fernández de Lugo conquista la isla para la Corona de Castilla, hasta 1677, año de la erupción del volcán de San Antonio, la Fuente Santa atrajo a multitud de enfermos que acudían a curarse esperanzados por la fama que habían adquirido sus aguas. Desde toda Europa e incluso desde América, venían los enfermos a librarse de la "lúe venérea", del "mal francés" y del "mal de pu-

pas", como así llamaban entonces a la sífilis y a la lepra que constituían entonces el auténtico "azote de Dios". Pero también tenía fama de sanar cualquier enfermedad de la piel, de los huesos, del estómago e incluso el reuma y la sarna.

La terapia para los casos graves consistía en un primer baño en la pileta de San Blas, donde el agua de la Fuente estaba ligeramente enfriada al mezclarse con el agua de mar, allí el enfermo se arañaba las heridas con un capillo de púas de hierro, hasta que lograba levantarse las pústulas, rememorando en su propio carne el martirio de san Blas. Luego, con las heri-

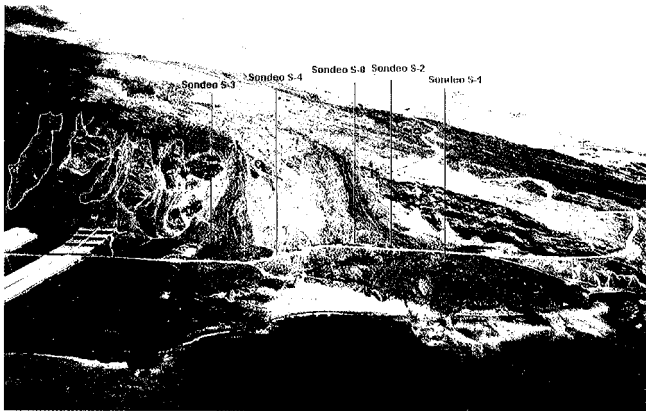


Foto aérea del lugar donde fue sepultada la Fuente Santa. La traza de color claro es la carretera en cuya cuneta se ubicaron los sondeos que se indican por orden cronológico con sus respectivas temperaturas. Enmarcado por el color púrpura figuran los afloramientos del primitivo acantilado que fue inundado por las coladas del Volcán de San Antonio (1677) y recientemente por el Tenequía (1971). La primera de estas erupciones sepultó la Fuente Santa con 40 m de escorias y cenizas y retrocedió la costa 300 m hasta adoptar la línea actual. La playa que figura en primer término, Echentive, se formó como consecuencia de la irrupción de las coladas del Tenequía en la costa. Restos de la línea de costa anterior, formada por las coladas del San Antonio, son las dos pequeñas charcas de calor esmeralda que se aprecian a la izquierda de la playa de Echentive.

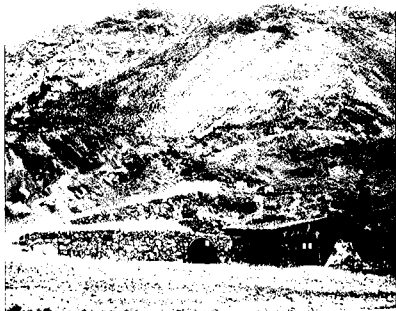
das limpias y en carne viva, con un dolor lacerante e insufrible, se sumergía en la pileta de San Lorenzo donde, remediando un nuevo martirio y debido a las altas temperaturas del agua de la fuente, las llagas se cauterizaban. Este tratamiento tan doloroso se completaba posteriormente con otro más suave e incluso placentero, basado en tódos y baños marinos en la pequeña ansa abierta hacia el sur donde surgía la Fuente Santa.

Durante dos siglos La Palma fue la nueva Cos del Atlántico, doscientos años en los que la Fuente Santa recibió a todo tipo de enfermos, algunos tan ilustres como Don Pedro de Mendoza (1500-1537), Adelantado de los Mares del Sur, Conquistador de Argentina, Uruguay y Paraguay y fundador de la ciudad de Buenos Aires. Don Pedro estaba enfermo de sífilis, según decían algunos era la penitencia por su pecado de concupiscencia durante el Saco de Roma (1527), y hasta sus oídos llegó la fama de las curaciones de la Fuente Santa. No lo dudó y aprovechando el viaje hacia la conquista de América del Sur, retuvo en Canarias a la flota compuesta por 17 barcos y durante un mes se estuvo bañando en las aguas termales, confortado por Don Rodrigo de Cepeda, hermano de Santa Teresa, antes de lanzarse al proceloso océano en busca de las tierras ignotas

del Sur. Don Pedro y todos los demás visitantes, fueron aportando una riqueza a la isla que culminó con el asentamiento del Pago de Las Indias, llamado de esta forma por el dinero que se movía con las limosnas y los hospedajes de los enfermos.

Pero cuando las curaciones eran mayores, cuando la incredulidad se transformaba en santidad y la fama de los milagros inundaba la pequeña cala donde surgía el prodigioso nacimiento, bruscamente todo acabó. Un aciago día de noviembre de 1677 se desató la furia del Averno y comenzó la erupción del volcán de San Antonio. Durante días fluyeron las coladas por el llano que se situaba por encima del acantilado costero, aquel que enmarcaba la caleta abierta hacia el sur donde surgían las aguas de la Fuente Santa. Aunque el basalto y las escorias destruyeron campos y sepultaban casas, los palmeros, acostumbrados ya a estas furias desatadas, pensaban que todo era reponible, todo podría ser recuperado. Cuando acabara la erupción sería el momento de la reconstrucción.

Tras quince días de explosiones, una colada se dirigió hacia las escotaduras del acantilado donde a su pie surgía la fuente. Rápidamente se dio la alarma en la isla y de todos los



Vista de la boca de entrada de la galería de Recuperación de la Fuente Santa, con su pista de acceso, muros de contención y cuanta de maquinaria. La salera de la galería se sitúa a 20 cm por encima de la plisumer viva equinocial y con una alineación recta hacia el acantilado antiguo que se aprecia en la foto de color ocre y rajizo parcialmente enterrado por las coladas del San Antonio.



Una de las dos charcos que se encuentran en la playa de Elchintivo y que son testigos de la antigua posición de la costa antes de la erupción del Tanagaña (1971). En sus aguas de color verde esmeralda y con una oscilación de nivel como en la costa, solo sobreviven un tipo de peces: las lisas, fauna típica de desembocadura. En camara de la lógica e incluso la que se puede encontrar en la costa, no sobreviven ni otros peces ni tan siquiera cangrejos, lapas o burgados. Esto fue uno de los señales de que se estaba produciendo una surgencia de aguas no marinas en la zona y la que nos decantó para marcar el sondeo 5-03.

lugares surgieron: los pa'meros que reuniéndose en una favorable comitiva se enfrentaron al avance de la calaca con los ritos que prepararon: la fe; las procesiones y las rogativas. Todos dijeron que fue un milagro, nadie lo puso en duda: cuando tan solo faltaban cien metros para que la calaca llegara a la parte superior de la fuente y a punto estaba de secular a los vecinos, de golpe se abrió en dos brazos que se dirigieron hacia el norte y hacia el sur. En medio quedó la pared de acantilado de la Fuente Santa, mientras que a poca distancia y a cada lado de ella, los colados caían por los cien metros de altura del acantilado sepultando la costa y haciendo retroceder la orilla del mar.

Pero el Aveño no había dicho aún su última palabra y lo hizo el último día, cuando todo presagiaba que a erupción acababa, fue entonces cuando una nueva y postrera calada surgiendo de pie del volcán se dirigió nuevamente hacia la parte alta del acantilado. Otra vez comenzaron las rogativas sacando en procesión a la Virgen de las Nieves, pero esta vez todo fue muy rápido, la calada se encontró con el conito abierto por las anteriores y sin ningún tráfago llegó hasta las escotaduras del acantilado. Comenzaron a caer las escorias que anteceden, rodando y saltando se fueron acumulando en la pequeña cala, al poco tiempo se había anegado la orilla del mar y con ella la fuente. Darás se precipitó la calada que ocasionó más piedras y basalto incandescente sepultó la cala con más de cuatrocientos metros de altura y haciendo retroceder la costa frescitos metros más al oeste. Todo acabó, el volcán se apagó y con él quedaron sepultados campos, casas y a Fuente Santa; riqueza, salud habían sucumbido bajo la ira del Volcán.

Nunca el momento era una isla fue mayor. La iglesia, la principal parroquia, retrocedió rápidamente y tan solo unos meses después envió a un Visitador Eclesiástico, Don Juan Piro de Guisla, para que informara de lo terrible para él que suponía la desecación de la Fuente Santa. Diez años más tarde, en 1687, los pa'meros se reúnen para excavar un pozo y comienzan así una lucha desesperada contra la naturaleza en la que la falta de estabilidad de los escorios sueltos y a remanente dureza del basalto les van a obligar a desistir, no sin antes dejar la huella de su afán y odio a las generaciones futuras que no dejan nunca de intentar recuperar la Fuente Santa. Y así lo hicieron, prácticamente no hay una sola generación de pa'meros y más concretamente de fueucalateros, que no intentaron encontrar la antigua surgencia de aguas termales, curativas y milagrosas.

Muchas han sido las búsquedas en estos 326 años y las huellas se encuentran esperadas a lo largo del malpaís de Fueucalente, muchos fueron también las peticiones, suplicas y estudios, entre ellos cabe señalar los del doctor Juan Francisco von Frey Abreu, Geólogo, del ingeniero cremenés Leonarico Yarmón, de los naturalistas Alexander Von Humboldt y Leoardo von Buch, del Almirante de la Palma don Pedro Feliciano Caspio del Brío, del ingeniero don Luciano Hernández Armas,



Interior de la galería de Recuperación de la Fuente Santa en un tramo donde afloran las caladas masivas en la mitad superior mientras que la inferior esta revestida con piedras grandes que evitan la fluencia de las escorias de pequeña tamaño. Los arquetes de color verde oscuro están separados un metro y se encuentran unidos por redondos soldados. De esta forma toda la estructura, en forma de gusano articulada, tiene la virtud de permitir movimientos que son necesarios para acomodarse al todavía asentamiento de estos terrenos recientes sobre un fondo marino antiguo.



Entranque entre la galería principal y uno de los anchuramos donde se sitúan las piscinas subterráneas. Puede apreciarse la diferencia de tamaño entre ambas secciones y la complejidad de la unión resuelta mediante un parralado. En primer lugar y a la izquierda está la escalera, provisional y de madera, de acceso a la piscina. La sección de estos anchuramos es de 3x3 m de sección, 10 m de longitud y la salera se ha rebajado 2m sobre el piso de la galería.

del geólogo don Lucas Fernández Navarro, de los ingenieros de caminos, canales y puertos don Enrique Godet y don Juan Gáballo y del ingeniero de minas don Juan Kindelán. Estos tres últimos llegaron a redactar dos proyectos que consistían en un pozo y en un pozo con galería de fondo. Nunca se llevaron a efecto porque con el tiempo se fue diluyendo el recuerdo de la situación de la Fuente Santa, la historia se fue transformando en leyenda y ya nadie estaba seguro de donde se ubicaba la fuente, ni tan siquiera si seguiría manando.

Para los habitantes de Fuencañento, que debían su nombre a la fuente, seguían insistiendo en su recuperación. En diciembre de 1996, el alcalde de la villa, Don Pedro Nolasco, solicitó al Servicio Hidráulico de Tenerife la colaboración en esta ya farga búsqueda de la Fuente Santa. Este organismo disponía del personal y los medios del antiguo Servicio Geológico de Obras Públicas, por lo que comenzaron los labores de investigación con un equipo formado por el ingeniero técnico don Miguel Angel Sicilia, el geólogo don Luis Hernández, el sondista don Manuel Fernández y dirigidos por el ingeniero que suscribo.

Empezamos con un estudio de los archivos de los Ayuntamientos de Fuencañento y Mazo, proseguimos con la lectura de textos históricos que citaron la Fuente Santa en diferentes Archivos y Bibliotecas, tanto canarias como nacionales; y terminamos, esta fase inicial, con un levantamiento geológico de toda la zona donde se diferenciaban los terrenos antiguos y los que arrojó el volcán de San Antonio. Dentro de estos últimos se incluían también los pertenecientes a la erupción del Teneguía (1971).

Como resultado de esta primera fase pudimos concluir en que la antigua surgencia se debía buscar a lo largo de una franja costera de 300 m de ancho y 2 km de longitud y de todo los textos que leímos, solamente la descripción de fray Abreu Galindo era fiable. Escrita en 1601 era la única versión relatada por alguien que llegó a ver la fuente, los demás describían lo que otros les habían contado quienes a su vez lo habían oído relatar a sus padres o abuelos. Del texto de Fray Abreu se deduce que el manantial era termal - *puesta una lap a on sus aguas al punto se desconchaba* - y su caudal variaba con la marea. Debíamos buscar entonces una descarga caliente y mareal, para ello teníamos que encontrar el antiguo acantilado. Nada sabíamos tampoco acerca de si seguiría manando la fuente una vez sepultada y después de dos erupciones en la zona, únicamente teníamos el testimonio de pescadores que aseguraban que antes de producirse la erupción del Teneguía, en marea baja y cerca de la orilla, a veces se veían ascender burbujas desde el fondo.

Con estos datos nos sumamos también a la larga lista de buscadores de la Fuente y lo hicimos aportando un medio nuevo: los sondeos a ratación con extracción de testigo. Comenzamos entonces la segunda fase pero con el inconveniente de que los emplazamientos para la sonda estaban restringidos a la cuneta de la carretera, puesto que toda la superficie del malpais esta-



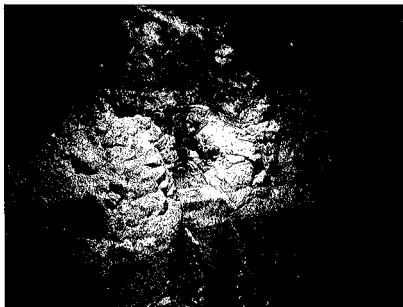
A la izquierda, primero de los anchurones y por tanto de las piscinas, esta es la que se encuentra a 50 m de la boca, presenta una temperatura de 36°C y continuamente está precipitando calcita que forma una delgada capa rígida que si no se retira puede llegar a recubrir toda la superficie del agua. A la derecha la segunda piscina situada en el segundo anchurón a 100m de la boca. La temperatura del agua que sale por las sondas es de 44°C, lo que hace que la precipitación ya no sea de calcita sino de aragonito tal y como puede apreciarse en el color del agua y en la sedimentación pardo-rojiza que deja en las paredes.



ba declarada Área de Sensibilidad Ecológica. El presupuesto que la Consejería de Obras Públicas puso a nuestra disposición apenas llegaba para perforar tres sondas de 40 metros de profundidad, a los que había que sumar otros dos más que contrató una empresa privada que hacía años que buscaba la fuente y que solapados a los nuestros los iba a emplazar y dirigir un hidrogeólogo suizo.

Para el primer sondeo hicimos prevalecer los estudios históricos y de archivos, por eso lo marcamos en una de las antiguas excavaciones, en aquella que nos dijeron que probablemente fuese el primer intento realizado tan solo diez años después de sepultada, cuando todavía estaban frescos en la memoria las huellas del emplazamiento. Al nivel del mar se encontró el acuífero con unas aguas salobres y 29°C. Esa temperatura indicaba que no andábamos desencaminados puesto que lo normal era encontrar aguas salobres pero con menos de 20°C. El segundo y el tercer sondeo los marcaron los suizos, ambos en dirección SE, registrando 26°C y 25°C, evidentemente no era eso la dirección adecuada. El turno de nuevo nos tocaba a nosotros y a la vista de los análisis de agua de dos charcas marciales y de los resultados obtenidos por los suizos, nos fuimos en dirección contraria: marcamos el siguiente sondeo al NW del primero y se midieron 36°C. El resultado era esperanzador pero solamente nos quedaba un sondeo y bien podía ser en la misma dirección, alejándonos del anterior, o corcano a éste pero en la dirección del primero. Optamos por esta última opción debido a la disponibilidad del terreno y a que en esta zona se situaba otra de las intenciones histó-

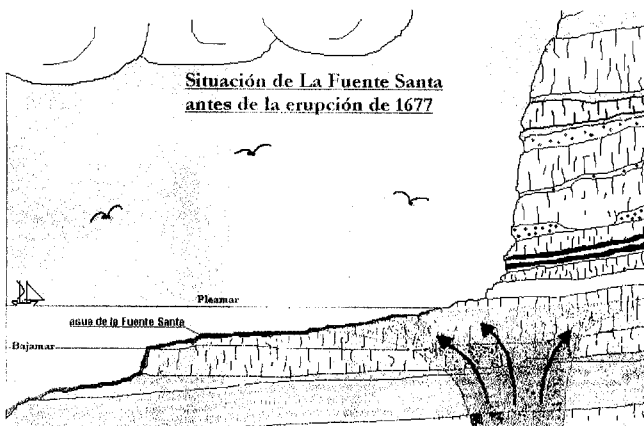
cas aunque todos decían que era reciente. La decisión fue la correcta porque tras perforar el sondeo se registraron 42°C en el agua del acuífero.



Detalle de uno de los sondos que vierte el agua a la segunda de las piscinas. Se puede observar cómo el nivel de surgencia está por encima del nivel oscilante del acuífero costero, cómo precipita el aragonito en forma de una película pardo-rojiza que taimiza paredes y fondo y cómo surge el agua con gran cantidad de dióxido de carbono que se aprecia en la foto como si fuera espuma blancuquina.

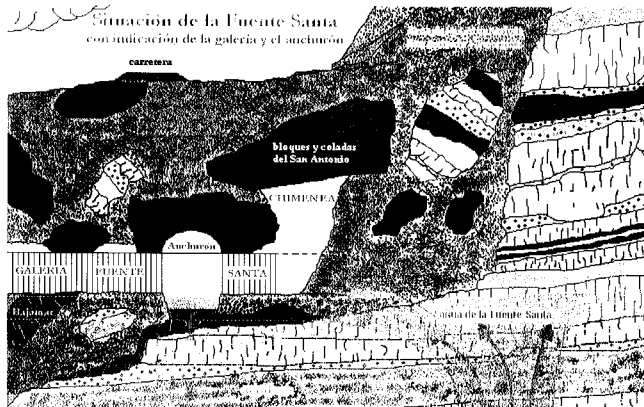
Dibujo de cómo era la costa donde moraba en marea baja la Fuente Santa antes de quedar anegada por las coladas del Volcán de San Antonio.

El mayor caudal fluía en marea baja llegando a anularse completamente en marea alta, tal y como decía Fray Abreu Galindo en 1601 y como se ha comprobado que sucede en el afloramiento de aguas en los sondeos de la segunda piscina.



Situación de la Fuente Santa con indicación de la galería y el anclón

Idem anterior pero con la disposición después de quedar sepultada la Fuente Santa con las coladas del Volcán de San Antonio en 1677. También se ha dibujado la galería con el segundo anclón y el resto, sin escala, que queda por perforar para llegar al emplazamiento de la primitiva surgencia.





Con el final del presupuesto se acabó esta segunda fase. El resultado no podía ser más alentador: la Fuente Santa, aún sepultada y tras dos erupciones, seguía manando, aunque ahora no lo hacía en la costa sino en un acuífero costero formado por piedras y bloques de basalto; o a la vez, su emplazamiento se podía situar en un entorno no muy lejano al último sondeo, apenas a unos decenas de metros debía encontrarse el antiguo acantilado, aquel mismo que acogía al naciente termal y curativo. Comenzó entonces una tercera fase que consistió en tomar medidas de temperatura en los sondeos y sus variaciones con los niveles de marea dentro del acuífero, además del levantamiento geológico de los testigos de sondeo. Con los primeros datos se dedujo que la fuente surgía con mayor caudal cuando la marea ascendía en el acuífero y con el segundo nos hicimos una somera idea del trazado de la antigua costa ampliada con los restos del acantilado antiguo que afloraban en la zona.

Sin más preámbulos creímos tener ya los suficientes datos para buscar la Fuente, allí enterrada nos aguardaba, anhelábamos encontrarla y hacia ella ansiábamos dirigimos. Puesto que se trataba de una descarga mareal y no teníamos clara su ubicación optamos, como solución técnica, por la perforación

Foto aérea del lugar donde se podía encontrar la mítica Fuente Santa, manantial termal, curativo y milagroso, que dio fama universal a la isla de La Palma durante los 200 años que la naturaleza volcánica de la isla permitió su utilización. Se aprecia en la foto el volcán de San Antonio, el situado a la derecha y al fondo de la foto. Delante de él, más cerca del observador y un poco a la izquierda el Volcán, mucho más pequeño, del Teneguía (1971). El primero de ellos enterró la pequeña ensa en la que fluía la Fuente Santa.

de una galería de 2'5 x 2'5 metros de sección, con la solera a 20 cm por encima del nivel de la pleamar viva equinoccial y dirigida en línea recta hacia el último sondeo, para luego continuar la perforación hasta alcanzar el antiguo acantilado. Una vez allí, sin abandonar la primitiva costa, buscar el naciente a derecha y a izquierda y ayudados, más bien dirigidos por el gradiente de temperatura. Para el Proyecto definimos una galería con una alineación recta de 200 m y después dos ramales de 50 metros a perforar siguiendo la línea de costa antigua. A la vez se irían perforando sondeos verticales en la galería para obtener los datos de temperatura del agua del acuífero costero. El presupuesto de toda la obra era de 85 millones de pesetas, que la Consejería de Obras Públicas del Gobierno Autónomo de Canarias sacó a licitación en una primera fase por la mitad del presupuesto. El mismo equipo anterior, reforzado ahora por la Ingeniera de Obras Públicas doña Miriam Hernández

Andréu y por el Técnico Práctico don Carmelo Martín Luís, pasó a dirigir las obras que dieron comienzo a finales del año 2000 y un año después se habían perforado 120 m de galería y dos anchurones a los 50 y 100 metros de la bocamina.

La perforación fue más complicada de lo que inicialmente se pensó; el material escoriáceo estaba totalmente suelto, tanto que parecía que se excavaba en un montón de arenas. La cohesión era nula como resultado del proceso de acumulación al caer por un acantilado de cien metros de altura. Pero no acababan aquí los problemas porque bruscamente se sucedían clastos de basalto de grano muy fino, terriblemente duros y de varios metros cúbicos de volumen. La inestabilidad de los primeros metros provocada por el emboquille, aumentados por esa falta de cohesión del terreno con poca montera, hizo que se originaran varias chimeneas que demoraron la ejecución. A la vista de ello se optó por archar mediante perfiles curvos, separados un metro y unidos entre ellos por redondas soldadas de 20 mm. Por detrás y sujetas por estos redondos, se colocaban las piedras de mayor tamaño que impedían que el material de los hostiales y del techo cayeran sobre la galería.

Los anchurones se perforaron con mayor sección, 5x5 m, archedados de igual forma y se les excavó la solera en 2'5 m. De esta forma los anchurones se han convertido en piscinas subterráneas de 10 m de longitud donde el acuífero costero hace que el nivel del agua fluctúe con la marea a lo largo de 1'5 m. La primera, la más cercana a la boca, tiene el agua a 36°C, temperatura que hace precipitar en superficie una delgada capa de calcita, mientras que en la segunda piscina y ya con una temperatura de 42°C precipita aragonito, enturbándose el agua con ese color ocre rojizo típico de esa mineralización. En ésta última el agua sale por el sondeo que se perforó en la primera fase, aquel mismo que obtuvo 42°C de temperatura. En ambas piscinas continuamente se están precipitando estas sales formando un barro finísimo que, junto con el agua caliente, era la esencia de las virtudes curativas de estas aguas termales.

Mientras sale a licitación la segunda fase se han perforado diversos sondeos con el objeto de ir acotando mejor la probable ubicación de la Fuente Santa. El primero se hizo horizontal, buscando el antiguo acantilado, en el frente de la galería, en

la misma dirección y de 45 metros de longitud. Toda la perforación transcurrió en las mismas escorias sueltas que rellenaron la pequeña ansa que guardaba la Fuente Santa, por lo que el antiguo acantilado, a dos metros por encima de la pleamar viva equinoccial, se sitúa aún más lejano. Con la idea de averiguar el caudal de la fuente se perforaron dos sondeos verticales en las proximidades de aquel que obtuvo los 42°C y que ahora alimentaba a la segunda piscina. Con el primero se logró aumentar el caudal total, mientras que al acabar el segundo ese mismo caudal se repartió entre los tres, señal inequívoca de haber captado todo el caudal. Uno de estos sondeos se perforó hasta alcanzar los 21 metros, siempre en escorias y arenas, no apreciándose ningún aumento de temperatura en profundidad. Por último se pasó a perforar un sondeo vertical en el frente de la galería, a 120 m de la boca y a 20 m por delante del segundo anchurón. El resultado ha sorprendido a todos, excepto a aquellos que afanosamente buscábamos las altas temperaturas, aquellas mismas que señalaba Fray Abreu con las que se sabían las lapas: a tan solo tres metros por debajo de la solera el sondeo registra 61°C de temperatura, ahora sí que ya se desconchan lapas, se rememora el martirio de San Lorenzo y todo nos dice que no estamos lejos de la Fuente Santa.

Para llegar hasta aquí hemos usado cuatro ciencias muy diferentes: la Historia nos dio las claves para imaginar e iniciar la búsqueda del emplazamiento, la Geología de los sondeos y del entorno nos aportó la forma del acantilado antiguo, la Ingeniería proporcionó los conocimientos para excavar esa compleja galería y, por último, la Hidroquímica nos conduce hacia la antigua fuente con su críptico idioma de aniones, cationes y temperatura de unas aguas subterráneas que varían continuamente con la profundidad y con la carrera de marea.

Resta proseguir la perforación hasta alcanzar las antiguas piletas, las demás instalaciones y la zona de surgencia del manantial. Entonces habremos terminado nuestra labor, cuando hallamos encontrado y rescatado a la mítica Tagragito, como así era conocida esta fuente por los benahoritas, los guanches de La Palma, mucho antes de que los castellanos le cambiaran el nombre por el de Fuente Santa y así remarcaran sus virtudes curativas y milagrosas que le otorgaron para siempre fama universal. ■

REFERENCIAS

- Historia de Canarias: Leonardo Torriani, escrita alrededor de 1580
- Historia de la Conquista de Las 7 Islas de Canaria: Abreu Galindo, escrita en 1601
- Manuscrito de Don Juan Pinto de Guisla, Visitador Eclesiástico, 1680, Ermitas de San Blas y San Antonio en Fuencaliente y Mazo

- Historia de Canarias: Viera y Clavijo, alrededor de 1760
- Documentos de don Pedro Policarpo Caspio del Brito, Almojarife de la Isla de La Palma entre los siglos XVIII y XIX.
- Alexander Von Humboldt, 1799
- Leopold Von Buch, 1815
- Manuscrito de Don Lucas Fernández Navarro, 1923, Ayto de Fuencaliente

- Proyecto de Don Enrique Godel y Juan Gábalá, 1930, Fuencaliente
- Proyecto de Perforación de Don Juan Kindeán, 1940, Fuencaliente
- Proyecto de Recuperación de La Fuente Santa, C.Soler, M.Hernández y M.A. Sicilia, 2000; Dirección General de Aguas del Gobierno Autónomo de Canarias